

# REVISTA DE TEATROS.

## DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 50

MADRID 17 DE FEBRERO DE 1843.

SEGUNDA SERIE.

Cuando regreso Vega de Paris tambien nos  
docena y media; (por docenas!!) Y  
que la mitad han debido podirse  
cuando no se han hecho; otras han  
y tanto monta, como dijo... no  
de los desmembrados; pero  
ahora no se trata de Vega, sino de género de ca-  
sa. Sin duda la empresa ha estado con apuro,  
de origen... para  
que vayan pasando una por una como las  
compromete a servir de verdugo, y ejecutar á

El virtuoso Pedro quedó demora  
de la comedia que le hizo en sus  
en que tanto liguro el salvando  
pesar de su locura para ser el instrumento de  
que se vale la Providencia en sus inescrutables  
designios para consuelo de la desgraciada jóven,  
que vé á su hijo...  
Todo está...  
de la novela lleno de simpatía. Cuando se acor-

III  
El virtuoso Pedro quedó demora  
de la comedia que le hizo en sus  
en que tanto liguro el salvando  
pesar de su locura para ser el instrumento de  
que se vale la Providencia en sus inescrutables  
designios para consuelo de la desgraciada jóven,  
que vé á su hijo...  
Todo está...  
de la novela lleno de simpatía. Cuando se acor-

Han fallecido en esta corte el actor don Pedro  
Mateo y el libanador Roque Miranda.  
En el teatro de Logroño se ha verificado una  
funcion á beneficio de las monjas, ejecutada por  
alicionadas. Se representó la *Morandá*, del  
señor Gil y Narate, y el sainete del *San Vitor-*

particion el lector por la ciudad, y en vano  
tatalon de opondoselos los soldados genoveses,  
á cuya cabeza se puso el Marqués de Casarreal.  
En el palacio de este se encontraba Teresa me-  
dio á manayada en los brazos de su madre, por-  
ta en la suata que cubria su rostro. Al  
por el que se le ve...  
sin embargo es de gravedad  
las tropas...  
pero a una...  
la casa y del tr...

estando en tan interesante plática, la anunciaron  
la llegada de su padre. El loco es quien logra la  
evasion de Leoncio, y evita por este medio ma-  
yores catástrofes. Sin embargo, el marqués de  
Casarreal bien puede apobarsarse del fugitivo, mas  
no quiso hacerlo por compasion hacia su hijo.  
Ya no le queda á esta ninguna esperanza; se  
madre se halla en suelo extranjero...  
consumar el sacrificio sin que nadie sea capaz de  
libertarla... Oyease voces... ¿Quién puede  
darlas?... La marquesa que llega presurosa  
socorrer á su hijo. Aprovechando los momentos  
de confusion huye esta de la casa y del tr...



### LA POSADA DE LA MADONA.

EL HURFANO  
Sin alivio sin consuelo  
sin tener en su pensamiento  
pueden enjugar el triste llanto  
que desborda en su abisacion.  
La puerta de una iglesia  
y á la sueta conchada  
se mira un niño suplicante  
que demanda compasion.  
En su casa solitaria  
entre plácidos ensueños  
con labios puros, risueños,  
parece el cielo rogar  
que espialado de su pena  
y de su dolor profijo  
conceda una madre al hijo  
que le habla al despertar.  
Perfectos de tierna madre  
hoy en una vida verdugo;  
una madre el dulce rigo  
y solo al rato estubon  
de apiceta humana cabera  
le ruge el cielo en su pena  
el eco de maternal.  
Vade la vida al mundo  
estubo con el  
nada por in mundo impa

A mediados del siglo XVI sostenian horrible  
lucha los corsos contra los genoveses, y frecuen-  
tamente era Génova teatro de sangrientas esce-  
nas. El conde Giaferri, gobernador de la ciudad,  
tenia un alma páfida y un corazon mas duro que el mármol.  
Una noche se le vió entrar en la posada de  
los arrabales, titulada *de la Madona*. El conde  
visitaba á menudo estos establecimientos, para  
inquirir la permanencia de viajeros sospechosos  
al gobierno, pero en esta ocasion otro era su  
objeto. Tenia citado en ella al conde de Montalto,  
ilustre proserito, el cual volvió á Génova  
en virtud de una general amnistia; mas no bien  
puso los pies en la ciudad, cuando se vió preso  
y cargado de cadenas. El gobernador que co-  
nocia el temple de alma del conde, le facilitó  
los medios para salir de su encierro, queriendo  
servirse de él como de un instrumento de ven-  
ganza, y con este fin era la cita. El conde Mont-  
alto se ocultaba bajo el nombre de *Pedro el  
montañés*, y por tal le conoceremos en adelante.  
Necesitaba el iniquo gobernador deshacerse  
de una jóven virtuosa, obstáculo á la herencia  
que deseaba disfrutar, y su corazon de hierro  
no vaciló un momento en decretar su muerte.  
Conociendo demasiado los nobles sentimientos  
de Pedro, no se atrevió á proponerle el crimi-  
en, seguro de que el honrado *montañés* hu-  
biera preferido volver al encierro, á acometer  
tan atroz delito, pero logra por medio de un  
engaño que aquel pegue fuego á un pabellon  
donde duerme la jóven, esperando que la in-  
feliz sucumba entre las llamas.  
Entra Pedro en el pabellon, y para asegu-  
arse de su eterno silencio, así que está dentro

YARIE DADES  
y ardiendo el edificio, cierra el conde la puerta  
para que perezcan la victima y el incendiario.  
Afortunadamente reconoció Pedro su error  
á tiempo: no era su perseguidor y enemigo  
politico, el que iba á morir segun creia, sino  
una niña inocente de angelical figura. Cójela en sus  
brazos, y á riesgo de su propia vida, consigue  
salvarla... La providencia vela siempre por la  
virtud y la desgracia.  
Cuando el gobernador Giaferri llegó á la *posada  
de la Madona*, para escusar la cita á los ojos  
del posadero, dió por pretexto la obligacion en  
que estaba como autoridad de revisar los pape-  
les de los viajeros que en tales casas se alber-  
gan. El amo hombre bondadoso y caritativo en es-  
tremo, le oculta la presencia de Leoncio, jó-  
ven corso, que habia ido á Génova para abrazar  
á su madre llegando el mismo dia de su muer-  
te. Su corta permanencia en la posada le permite  
ser testigo de una horrible escena, valiéndole  
crueltes persecuciones.  
El marqués de Casarreal habitaba en una  
casa inmediata á la posada: este era el enemigo  
de quien Pedro creyó que iba á vengarse quan-  
do puso en peligro los dias de la hija y here-  
dera de aquel. La marquesa tuvo amores de  
soltera con Alfonso, el cual se introduce fur-  
tivamente en el parque para dar el último á  
Dios á su amada, que ya pertenecía á otro; y  
como el desgraciado amante muera á manos  
del gobernador que le mata mas alevosamente,  
que cual noble caballero, el infeliz Leoncio  
queda en manos de la justicia, y acusado de  
asesino, por ir á socorrer al desdichado Alfon-  
so moribundo.  
II.  
La guerra, cada vez mas encarnizada, hizo

Hubo al poco tiempo una nueva  
an que los corsos llevaron lo peor del  
luchando prisioneros un gran número.  
Leoncio era de este número, y ya debe de  
rase que no desperdiciara el gobernador en  
sion tan favorable para el hijo de su  
portarse de tan temible rival. También proyectó  
en su sed de sangre acabar con el pobre loco,  
con Pedro el montañés, que acaba de salvar á  
Teresa nuevamente sacandola del  
habia arrojado desesperado.  
Llegan madre é hija á implorar el perdón del  
manejo que debía ser esposo de Teresa, y  
quedan sorprendidas de hallar en manos de Pe-  
dro un documento interesantísimo, sin poder  
pensar como le habia adquirido. En cada me-  
olvidar por algun tiempo los intereses particu-  
lares de las familias, y hasta las desgracias do-  
mésticas de que se veian afectadas. Pasaron diez  
años, al cabo de los cuales se vió acometido el  
marqués de Casarreal por unos asesinos, y ya  
iba á perecer á sus manos, cuando vino en su  
ayuda un jóven intrépido que los puso en pre-  
cipitada fuga. Era Leoncio, que habia logrado  
probar su inocencia y salir de la cárcel, aunque  
no sin gran trabajo. Recibióle el marqués por se-  
cretario, y como las almas tiernas y sensibles  
simpatizan do quiera que se encuentran, encen-  
dióse el fuego del amor en los pechos de Leon-  
cio y de Teresa la hija del marqués, y la misma  
á quien en otro tiempo salvó Pedro de las lla-  
mas.  
El gobernador, que atentó en vano contra la  
vida de la niña, y que vió fallidas tambien sus  
esperanzas cuando pagó los asesinos para el mar-  
qués, determinó pedir la mano de Teresa y con-  
seguir por este medio la herencia tan conside-  
rable, objeto único de todos sus deseos. Hácelo  
así en efecto, mas á pesar del favor que disfru-  
taba en el concepto del padre, que no conoce  
sus maldades, ve despreciados sus deseos y per-  
dida hasta la última esperanza.  
Atribuyéndolo al amor que se tenian Teresa y  
Leoncio, amor favorecido por la marquesa y  
madre de aquella, determina vengarse horrible-  
mente, y lleva á cabo tan infernal proyecto, des-  
cubriéndole al marqués los amores de su esposa  
con Alfonso, y manifestándole que la noche de  
su muerte acudió á una cita que ella le habia  
dado. Figúrese el lector cual seria la indigna-  
cion del hombre que así se creia ultrajado! En  
el acceso de su furor, la primera resolucion es  
despedir de su casa á Leoncio, dejando á los  
amantes en el mayor desconsuelo.

III.

El virtuoso Pedro quedó demente de resultas de la conmoción que le hubo causado la escena en que tanto figuró él, salvando á Teresa: mas á pesar de su locura parece ser el instrumento de que se vale la Providencia en sus inescrutables designios para consuelo de la desgraciada jóven, que vá á ser víctima del capricho de su padre. Todo está dispuesto para la boda, y el corazón de la novia lleno de amargura. Cuando se acababa de ataviar para ir al altar, se presenta su amado Leoncio á reclamar la fé jurada. Prométele ella de nuevo morir primero que ser perjura; y estando en tan interesante plática, la anuncian la llegada de su padre. El loco es quien logra la evasión de Leoncio, y evita por este medio mayores catástrofes. Sin embargo, el marqués de Casarreal bien pudo apoderarse del fugitivo, mas no quiso hacerlo por compasión hacia su hija. Ya no le queda á esta ninguna esperanza; su madre se halla en suelo extranjero... ya vá á consumir el sacrificio sin que nadie sea capaz de libertarla.... Oyense voces.... ¿Quién puede darlas?... La marquesa que llega presurosa á socorrer á su hija. Aprovechando los momentos de confusión huye esta de la casa y del riesgo que la amenaza... El futuro esposo se muestra indignado, cuando se presenta el amante favorecido á disputarle la dama con la espada en la mano: la suerte le es adversa á Leoncio y queda desarmado... el vil conde Giaferri piensa cebarse en su sangre y le acomete en tal estado para asesinarle, mas Pedro se presenta de repente, y apuntando con un arcabuz al cobarde gobernador, le obliga á desistir de su inicua y criminal idea, siendo el loco de nuevo el ángel de la guarda del malaventurado mancebo.

IV.

Hubo al poco tiempo una nueva escaramuza en que los corsos llevaron lo peor del combate quedando prisioneros un gran número de ellos. Leoncio era de este número, y ya debe considerarse que no desperdiciaría el gobernador la ocasión tan favorable que se le presentaba para libertarse de tan temible rival. También proyectó en su sed de sangre acabar con el pobre loco, con Pedro el montañés, que acaba de salvar á Teresa nuevamente sacándola del río á donde se había arrojado desesperada.

Llegan madre é hija á implorar el perdón del mancebo que debía ser esposo de Teresa, y quedan sorprendidas de hallar en manos de Pedro un documento interesantísimo, sin poder pensar como le habria adquirido. Era nada menos que una carta de Alfonso escrita en sus últimos momentos, en la cual declaraba que el conde de Giaferri fué su asesino.

Inútil era tal prueba en este sitio, donde todos se hallaban en poder del infame, que no pudiendo contener su impaciencia y su sed de sangre, ofrece la libertad al prisionero que se

compromete á servir de verdugo, y ejecutar á Leoncio. Sale el loco de entre las filas, y coje con ansia el hacha fatal.... la levanta.... y descarga el golpe, no sobre la inocente víctima, sino sobre el malvado Giaferri que por este medio espia todos sus crímenes. Escrito está en el cielo que siempre queda castigado el delito, y la virtud recompensada.

V.

La muerte del Gobernador fué la señal de insurrección, y libres los prisioneros volaron al socorro de sus compañeros de armas. Españaron el terror por la ciudad, y en vano trataron de oponérseles los soldados genoveses, á cuya cabeza se puso el Marqués de Casarreal. En el palacio de este se encontraba Teresa medio desmayada en los brazos de su madre, pensando en la suerte que correría su amado. Al corto rato se le vé entrar cubierto de sangre: ha sido herido por llegar hasta su adorada hermosa: la herida sin embargo no es de gravedad.

Deshechas las tropas genovesas huyen desparvoridas, cuando se presenta Pedro el montañés, el infeliz loco, pero no como tal, sino vestido elegantemente, lleno de condecoraciones, que derrama el esplendor del entendimiento y claridad de la razón y del alma. Pedro, como dijimos al principio de la novela, es el conde Montalto, el cual se fingió loco por espacio diez años, para librarse de una muerte segura, y prestar auxilio á sus bienhechores. ¡Admirable constancia y prueba de valor digna de los mayores elogios!

Concluyeron las penas de Pedro, y para mayor satisfacción, resulta por esplicaciones, tenidas en la prisión, padre de Leoncio, fruto de unos amores ilegítimos y desgraciados.

Reconcilianse fraternalmente los encarnizados enemigos de diversos matices políticos, y la boda de Leoncio y Teresa, es la estrella precursora de la felicidad que disfrutarán eternamente los que en adelante solo serán miembros de una gran familia.

Bien conocerán nuestros lectores que según el interés que ofrece el asunto, pudieran escribirse gruesos tomos, pero he procurado encerrarlos en pocas líneas, prefiriendo presentar la pasión desnuda de descripciones pomposas. Dichoso yo si he acertado.

P.

VARIEDADES.

Albricias! Enhorabuena!!! Gloria!!! Hossanna!!! Ya todos somos sabios: los españoles que en veinte años no componíamos antes una comedia original, las hacemos ahora por mayor, y afortunadamente volveremos al tiempo del estudiante que las llevaba en las alforjas: léase sino el cartel del teatro del Principe.

TEATROS.

PRINCIPE.

A las siete de la noche.

EL GALAN DUENDE.

PERSONAJES. ACTORES.

- Carlina . . . . . Sra. Díez.
- Severina . . . . . Sra. Lamadrid.
- Claudia . . . . . Sra. Goreuera.
- Casanova . . . . . Sr. Romea (D. J.)
- Gambetto . . . . . Sr. Romea (D. F.)
- Busoni . . . . . Sr. Sobrado.
- Rocco . . . . . Sr. Perez.
- Pippo . . . . . Sr. Fernandez(D. M.)
- Un criado . . . . . Sr. Sanchez.
- Un gondolero . . . . . Sr. Ornero.
- Intermedio de baile nacional
- Terminará el espectáculo con un divertido sainete.

CIRCO.

A las siete de la noche. Se repetirá el gran baile historico en tres actos titulado.

LOS GRIEGOS, ó SEA LA LIBERTAD DE GRECIA.

Compuesto por Mr. A. Blanche y puestas en escena por el señor Emilio Rouquet.

La empresa del Circo, no ha omitido gasto alguno para la propiedad y el lujo de los trages y decoraciones; aquellos han sido ejecutados por el señor Foresti y estas y la maquinaria por don Eusebio Lucini.

DISTRIBUCION. Ulises, señor Caprotti. Elena, señora Vaghi. Niceta, señora Latour. Tombille, señor Romulo. Tomas, señor Hipolito. Monet. Carlos, señor Mozzo. Juan, señor Cayetano. Massini, señor Turpini. Baja de Morca, señor Capuzo. Mourad, señor Emilio Monet.

BAILABLES.

Acto Primero.

Paso de jóvenes griegos, por todos los alumnos; Rosa Tenorio, Petra Alegria, Dolores Montero, Josefá Borja, Dolores Bedaval, Manuela Hermosa Paulina Vidal, Alfonso de Gracia, Susana Agudal, José Rico, Juan Gras, Juan Heredia Juan Alonso, Manuel Liso, Francisco Crespo, Francisco Atola.

Paso de carácter. Señora Elisa Latour y señor Romulo.

Cuando regresó Vega de Paris tambien nos anunciaron docena y media; (¡ por docenas!!) y por señas que la mitad han debido podrirse ó apollillarse cuando no se han hecho: otras han sido silbadas, y tanto monta, como dijo.... no se quien, abogado de los desmemoriados: pero ahora no se trata de Vega, sino de género de casa. Sin duda la empresa ha tratado con aquel, pues nos ofrece ayer una infinidad de originales.... pero muchas.... y todas en ringla, para que vayan pasando una por una, como las cabras de Sancho.

Ya se anuncian los dramas originales lo mismo que EL POBRE DIABLO las remesas de calcetines y calzoncillos.

Han fallecido en esta corte el actor don Pedro Mate, y el lidiador Roque Miranda.

En el teatro de Logroño se ha verificado una funcion á beneficio de las monjas, ejecutada por aficionados. Se representó la Rosmunda, del señor Gil y Zárate, y el sainete del tio Vigornia.

EL HUERFANO.

Sin alibio sin consuelo,  
Sin tener en su quebranto  
quien enjague el triste llanto  
que derrama en su afliccion;  
á la puerta de una iglesia  
y á la suerte confiado  
se mira un niño angustiado  
que demanda compasion.

En su cuna solitaria  
entre plácidos ensueños,  
con labios puros, risueños,  
parece al cielo rogar,  
que apiadado de su pena  
y de su valor prolijo  
conceda una madre al hijo  
que le halague al despertar.

Caricias de tierna madre  
gozó en mas bajo verdugo;  
de una madre el dulce yugo  
el infame criminal:  
y solo al roto eslabon  
de aquesta humana cadena,  
le negó el cielo en su pena  
el ósculo maternal.

Nadie tu venida al mundo  
saludó con alegría:  
nadie por tu suerte impia  
lágrimas derramara;  
y al ser presa de la muerte  
que los imperios derrumba  
ninguno en tu triste tumba  
una flor arrojara.

J. DEL PERAL.

CRUZ.

A las siete de la noche.

ZAPATERO Y EL REY.

PERSONAJES. ACTORES.

- Inés . . . . . Sras. Valero.
- Juana . . . . . Lapuerta.
- D. Pedro . . . . . Sres. Latorre.
- D. Enrique . . . . . Albera.
- Blas Perez . . . . . Pizarroso.
- Mosen Beltran . . . . . Lumbreras.
- Juan Pascual . . . . . Lopez.
- Bennagonti . . . . . Azcona.
- Vixonde Ricafort . . . . . Torrova.
- Men Rodriguez . . . . . Sanchez.
- Hombre 2.º . . . . . Carceller.
- Olivieri Magnonti . . . . . Spuntoni.
- Alcaide . . . . . Reyes (D. F.)
- Hernitiano . . . . . Rada.
- Ugier . . . . . Reyes (D. M.)

Intermedio de baile nacional

Paso á tres y Señora Petit Rouquet, señora Masini y señor Ferranti.

Final. Señoras Raison, Caprotti, Fontanellas, Turpini, Frontini, Saavedra, Bianqui y Monjardin. Señoras Mosso, Cavalli, Piatti, Rapeto, David, A. Monet, Capuzo y Bedaride.

Acto Segundo.

Paso chinesco y señora Rosa Tenorio, señora Petra Alegria y señor José Rico Padedu señora Amalia Masini y señor Morra.

Acto Tercero.

Paso de Bayaderas, señoras Raison, Fontanellas, M. Saavedra, Bianqui, Monjardin, Clerici, La Fuente, Perigalli, N. Saavedra, Lopez, Valverde, y Barquero. Padedu señora Petit Rouquet, y señor Ferranti.

FINAL GENERAL.

MADRID: IMPRENTA DE BOIX.